

ESTAMPA DE UN COLEGIO FEMENINO EN CAMBRIDGE

CUANDO, en 1869, se inauguró en Gran Bretaña el primer colegio-residencia para mujeres, la educación femenina superior era todavía algo completamente nuevo, y los padres se sentían bastante recelosos. Desconfiaban del desarrollo intelectual de sus hijas, ya que esto no parecía ser esencial en absoluto para casarse, entonces la única «carrera» reconocida a la mujer. Sin embargo, este pequeño colegio, con sus cinco estudiantes, había de constituir un importante jalón en la historia de la cultura femenina. En 1873, con su traslado a Girton, comenzó gradualmente a *adherirse* a la antigua y famosa Universidad masculina de Cambridge, a pesar de la oposición que se le mostró en un principio.

Se logró, no obstante, que las estudiantes fueran admitidas a las conferencias y a los laboratorios mediante permiso individual de los conferenciantes; pero sus exámenes se realizaban sin darles carácter oficial. Poco a poco fueron obteniendo mayores concesiones, y en la actualidad, aunque son miembros totales de la Universidad, no se las considera así oficialmente. Las estudiantes de los colegios de Girton y Newnham —porque ahora son dos las instituciones de



Estudiantes paseando ante la fachada principal del Colegio Girton



Las estudiantes trasponen el arco que da entrada al Colegio Girton, después de un agradable paseo en bicicleta



La hora del té reúne a varias compañeras en la habitación de una de ellas, y mientras se merienda se discute la última lección

esta clase que poseen en Cambridge— sufren los mismos exámenes que los hombres, y también se les otorgan becas y premios universitarios, si bien en número limitado. El nivel de instrucción de la Universidad de Cambridge es muy elevado, exactamente igual para el elemento femenino que para el masculino, y permanece invariable, tanto en la guerra como en la paz.

Las alumnas llegan a Girton, procedentes de toda clase de escuelas británicas, y algunas también de Europa, la India e Irlanda. Cuando abandonan el colegio, una vez terminados sus estudios, se dedican a toda clase de trabajos: investigación, enseñanza, medicina, leyes, servicios públicos, etc., desarrollando su labor en los puntos más distantes del globo. Durante la guerra, muchas sirvieron en los Cuerpos auxiliares femeninos o realizaron trabajos en los servicios públicos.

En la actualidad hay unas trescientas estudiantes en Girton y veintitantos miembros residentes de las plantillas de profesores y administrativa. La mayoría de las alumnas internas disponen de dos habitaciones en el colegio, y existen, además, pequeños salones de lectura y recepción, una capilla, un gran salón comedor, dos pequeñas salas para conciertos, etc.; una biblioteca con cuarenta mil volúmenes y una piscina. El espacio ocupado por el colegio se ha extendido de seiscientos cincuenta a dos mil áreas, con campos de juego, calles de césped, cuadros de flores y huertos. Durante la guerra, las flores fueron sacrificadas por los más prosaicos, pero más útiles, vegetales, de los que se sostiene el colegio, y que las estudiantes ayudan a cultivar.

Girton ha sufrido, naturalmente, con los efectos de la última conflagración mundial, que se tradujeron en cursos reducidos, escasez de estudiantes y restricciones de luz, combustibles, alimentos y transportes. Mientras duró la guerra, las alumnas realizaban servicios de vigilancia en Girton, especialmente destinados a evitar los incendios, prestando también su ayuda en los distintos edificios de la Universidad, la Biblioteca, el Museo Fitzwilliam y los laboratorios.

Poco a poco, la normalidad va restableciéndose, y es de esperar

que el próximo curso, Girton recobrará su antiguo aspecto y su sistema usual de existencia. Las solicitudes de ingreso son muchas, dado el prestigio de esta institución, que tan poderosamente ha contribuido a eliminar los prejuicios mantenidos durante siglos contra una educación superior de la mujer.